

Escripta

**EL ESPEJO ROTO DEL IMPERIO: LA SEGUNDA
INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO
Y SU EXCLUSIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA
IMPERIAL FRANCESA**

**THE EMPIRE'S BROKEN MIRROR:
THE SECOND FRENCH INTERVENTION
IN MEXICO AND ITS EXCLUSION
FROM FRENCH IMPERIAL HISTORIOGRAPHY**

María José Domínguez Cuevas
orcid.org/0000-0003-3404-0177

Recepción: 10 de enero de 2026
Aceptación: 02 de mayo de 2026

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

EL ESPEJO ROTO DEL IMPERIO: LA SEGUNDA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO Y SU EXCLUSIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA IMPERIAL FRANCESA

THE EMPIRE'S BROKEN MIRROR: THE SECOND FRENCH INTERVENTION IN MEXICO AND ITS EXCLUSION FROM FRENCH IMPERIAL HISTORIOGRAPHY

María José Domínguez Cuevas¹

Resumen

Este artículo examina las razones por las cuales la Segunda Intervención Francesa en México (1862–1867) ha sido sistemáticamente marginada de la historiografía imperial francesa. A partir de un enfoque comparativo con Argelia e Indochina, se argumenta que el episodio mexicano constituyó un intento fallido de imperialización híbrida, cuyas particularidades desafiaron las categorías clásicas del imperialismo. El análisis combina aportes de la nueva historia imperial y de los estudios poscoloniales para mostrar que la invisibilización del caso mexicano respondió menos a su fracaso militar que a un proceso deliberado de borramiento historiográfico. Ese borramiento fue emprendido por la Tercera República, que buscó desvincular su identidad republicana del legado bonapartista.

Palabras clave: Segunda Intervención Francesa en México; imperialización; historiografía imperial francesa; imperio y memoria; bonapartismo

Abstract

This article examines the reasons why the Second French Intervention in Mexico (1862–1867) has been systematically marginalized in French imperial historiography. Using a comparative approach with Algeria and Indochina, it argues

¹ Universitat Pompeu Fabra, Barcelona GRIMSE / GLENCOWAR. Correo: mariajose.dominguez@upf.edu

that the Mexican episode constituted a failed attempt at hybrid imperialism, whose particularities challenged the classical categories of imperialism. Drawing on contributions from the new imperial history and postcolonial studies, the analysis shows that the marginalization of the Mexican case resulted less from its military failure than from a deliberate process of historiographical erasure. This erasure was undertaken by the Third Republic, which sought to dissociate its republican identity from the Bonapartist legacy.

Keywords: Second French Intervention in Mexico; imperialism; French imperial historiography; empire and memory; Bonapartism

Introducción

En la vasta historiografía del imperialismo francés del siglo XIX, la Segunda Intervención Francesa en México (1862–1867) ocupa un lugar paradójico. Fue la más ambiciosa empresa ultramarina del reinado de Napoleón III y, sin embargo, una de las más olvidadas por la memoria imperial francesa. A diferencia de Argelia o Indochina —convertidas en símbolos de la *mission civilisatrice*—, México ha sido tratado como una aventura exótica o un episodio marginal de la política bonapartista.² Su exclusión del canon imperial refleja su desenlace militar, y al mismo tiempo, una operación más profunda de construcción historiográfica: la de la depuración del pasado colonial para preservar la coherencia moral y política del relato nacional francés.

El objetivo de este artículo es reintegrar la intervención francesa en México dentro de la historia imperial francesa, no como anomalía, sino como caso ejemplar de “imperialización fallida”. Se propone que el episodio mexicano representa una tentativa híbrida de dominación —entre el imperialismo formal y el informal— cuyo colapso reveló los límites estructurales y discursivos del imperialismo francés. La marginalidad del caso mexicano, tanto en la práctica imperial como en su recuerdo historiográfico, permite comprender cómo Francia definió los contornos de su identidad imperial a través del olvido selectivo.

² Robert Aldrich, *Greater France: A History of French Overseas Expansion* (Basingstoke: Macmillan, 1996), 122–63.

La hipótesis central sostiene que la invisibilización historiográfica de México fue una operación política y simbólica, pues la Tercera República, al construir su propio relato de expansión civilizadora en África y Asia, necesitó borrar el legado bonapartista de la intervención americana. El silencio posterior fue un mecanismo de legitimación, ya que excluir a México permitió fundar un imperialismo “racional y republicano”, separado del despotismo napoleónico.

Para demostrarlo, el artículo adopta el marco teórico de la nueva historia imperial y de los estudios poscoloniales, que han cuestionado las divisiones rígidas entre imperialismo formal e informal, metrópoli y colonia, centro y periferia. Autores como Ronald Robinson y John Gallagher, Jürgen Osterhammel, Frederick Cooper y Ann Laura Stoler han propuesto comprender los imperios como configuraciones dinámicas y transnacionales, articuladas por redes de poder, economía y cultura. Desde esta perspectiva, el concepto de imperialización resulta especialmente útil, pues designa un proceso de proyección de poder que puede manifestarse de múltiples maneras —militar, económica, diplomática o simbólica— sin requerir colonización permanente.

Aplicado al caso francés, este enfoque revela la coexistencia de estrategias imperiales múltiples bajo el Segundo Imperio, la colonización de poblamiento en Argelia, la explotación económica en Indochina y la dominación política temporal en México. Cada una encarna una forma distinta de “hacer imperio” y, en conjunto, configuran un repertorio imperial flexible. En ese repertorio, México ocupa una posición liminal, demasiado formal para ser una simple influencia, demasiado informal para ser una colonia, lo que explica tanto su fracaso como su borramiento posterior.

Desde un punto de vista empírico, la intervención mexicana desplegó todos los dispositivos del poder imperial: control fiscal y aduanero, un régimen político subordinado, presencia militar sostenida, propaganda civilizadora y redes de inversión europea. Sin embargo, careció de los elementos que garantizaban la durabilidad del dominio: una base económica rentable, un aparato administrativo local y una legitimidad política reconocida. En consecuencia, la imperialización se detuvo a medio camino, devorada por su propia contradicción.

Pero la historia del fracaso mexicano no terminó en 1867. Lo que siguió fue una reelaboración historiográfica sistemática. El Segundo Imperio transformó

la derrota en martirio, la Tercera República la convirtió en desvarío autoritario y el canon colonial de fines del siglo XIX la eliminó del mapa imperial. Cada régimen francés posterior produjo su propia versión de México, adaptada a sus necesidades ideológicas, y el episodio desapareció de los manuales escolares, de las síntesis imperiales y de la memoria pública. Solo en las últimas décadas la historiografía global y poscolonial ha comenzado a restituir su lugar dentro del entramado del imperialismo europeo.

El caso mexicano, por tanto, puede entenderse como un laboratorio historiográfico. Permite observar cómo el imperio se construye también a través de sus olvidos, cómo la memoria nacional selecciona qué fracasos deben recordarse y cuáles deben desaparecer. El olvido de México revela el funcionamiento íntimo del imperialismo francés, un sistema que, al mismo tiempo que expandía sus fronteras, delimitaba los confines de su propia conciencia histórica.

Metodológicamente, el artículo combina tres niveles de análisis. Conceptual, mediante la revisión de las categorías de imperio, imperialismo e imperialización y su evolución dentro de la historiografía francesa y global. Comparativo, al situar México junto a Argelia e Indochina para destacar la diversidad de las estrategias imperiales del Segundo Imperio. Historiográfico, al examinar cómo la memoria francesa construyó la marginalidad del caso mexicano desde el siglo XIX hasta la actualidad.

A partir de esta triple dimensión, se busca contribuir a la reflexión sobre los mecanismos de legitimación y exclusión que modelan las narrativas imperiales. La intervención francesa en México ofrece un prisma desde el cual es posible repensar la historia imperial francesa más allá de sus fronteras geográficas, al incluir los intentos, las sombras y los fracasos que la historiografía tradicional relegó al margen.

En suma, este artículo propone que el olvido del México napoleónico es tan significativo como su historia. Al estudiar su exclusión, comprendemos la capacidad de la historiografía para reconfigurar el pasado conforme a las necesidades del presente. Recuperar el lugar del episodio mexicano dentro del relato imperial francés significa reconocerlo como espejo de las tensiones que estructuraron el siglo XIX, entre civilización y violencia, universalismo y dominación, memoria y poder.

Imperio, imperialismo y formas de imperialización

El examen de la Segunda Intervención Francesa en México (1862–1867) exige una revisión crítica de los conceptos de imperio e imperialismo, y en particular de las condiciones bajo las cuales un episodio histórico puede considerarse parte de una dinámica imperial. La historiografía francesa, al vincular tradicionalmente el imperialismo con la colonización formal y de larga duración, ha tendido a excluir de su análisis experiencias híbridas o efímeras como la mexicana. Sin embargo, la renovación conceptual impulsada por la nueva historia imperial y los estudios poscoloniales ha permitido reinterpretar la expansión francesa del siglo XIX en términos más flexibles, integrando las zonas grises entre la dominación directa y las formas de control informal.

Durante el siglo XIX, los términos *empire* e *impérialisme* adquirieron en Francia una connotación eminentemente política. Más que describir una forma de dominación territorial, designaban una filiación ideológica, la del bonapartismo.³ El *impérialisme* evocaba el autoritarismo personalista de Napoleón III y la utilización del poder militar con fines de legitimación interna. De ahí que, en la historiografía republicana posterior, el imperialismo se asociara con el despotismo, la arbitrariedad y el fracaso político.⁴ No fue sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX, con la consolidación de la *mission civilisatrice*

³ Helge Jordheim y Iver B. Neumann, “Empire, Imperialism and Conceptual History,” *Journal of Political Ideologies* 19, núm. 2 (2014): 165; José J. Sanmartín, “La idea imperial en Napoleón. La simbiosis entre modernización política y tradición ideológica,” *Res publica*, núm. 21 (2009): 191, <https://revistas.um.es/respublica/article/view/72601/70021>; Manuel Quiroga y Daniel Gaido, “El desarrollo de las teorías del imperialismo: un recorrido teórico-político (1896–1919),” en Daniel Gaido et al., *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2020), 211–266, <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/6459>.

⁴ Daniel H. Nexon y Thomas Wright, “What's at Stake in the American Empire Debate,” *American Political Science Review* 101, núm. 2 (mayo de 2007): 253–271; Anthony Pagden, “Avatares del concepto de imperio: desde Roma hasta Washington,” *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, núm. 3 (2014): 81; Anthony Pagden, *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.1500–c.1800* (New Haven: Yale University Press, 1991), 1–2; Felipe Curuco Cobos, “Imperio, imperialismo y violencia: una visión desde la periferia,” *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 10 (2015): 160–162, <https://www.scielo.org.mx/pdf/rcsl1/>; Brett Bowden, *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea* (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 77–158; Sergio Melitón, *¿Qué es un imperio?* (Curso Génesis, texto de complemento, Universidad de Chile, 2023), https://www.researchgate.net/publication/372391288_Que_es_un_imperio.

republicana, que el término adquirió un sentido colonial explícito, ligado a la expansión en África y Asia.⁵

Esta carga semántica tuvo consecuencias duraderas. La noción de “imperialismo” quedó restringida al ámbito de la colonización formal, que incluye el poblamiento, anexión territorial e integración administrativa.⁶ Por lo tanto, las experiencias que no encajaban en ese molde fueron relegadas a la periferia del discurso imperial. Así ocurrió con la intervención en México, que fue interpretada más como una aventura diplomática que como una empresa imperial.

La historiografía francesa clásica —desde Pierre de la Gorce y Ernest Lavisse hasta la síntesis republicana de la *Histoire de France*— entendió el imperialismo como un fenómeno de expansión estatal sustentado en la conquista y la colonización. Este marco analítico, centrado en Argelia como paradigma del *colonialisme de peuplement*, no contemplaba la existencia de formas alternativas de dominación.

Sin embargo, como mostraron Ronald Robinson y John Gallagher en su célebre artículo “*The Imperialism of Free Trade*” (1953), los imperios del siglo XIX no se limitaron a la anexión territorial. También ejercieron poder mediante tratados desiguales, control financiero, presencia militar limitada y alianzas con élites locales.⁷ Este enfoque, retomado por Jürgen Osterhammel bajo el concepto de imperialismo informal, permite reconocer que la hegemonía imperial podía ejercerse sin colonización formal, a través de mecanismos económicos, diplomáticos y simbólicos que aseguraban la subordinación de las periferias.⁸

⁵ Richard Koebner y Helmut Dan Schmidt, *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840–1960* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964), 1–81; Jörg Fisch, Dieter Groh y Rudolf Walther, “Imperialismus,” en *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 3, editado por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (Stuttgart: Klett-Cotta, 1982), 171.

⁶ Michael W. Doyle, *Empires* (Ithaca: Cornell University Press, 1986), 22–25; Keith W. Hancock, *Argument of Empire* (Harmondsworth: Penguin, 1943), 24–78; Fredric Jameson, “Notes on Globalization as a Philosophical Issue,” en *The Cultures of Globalization*, editado por Fredric Jameson y Masao Miyoshi (Durham, NC y Londres: Duke University Press, 1998), 54–77.

⁷ Ronald Robinson y John Gallagher, “Imperialism of Free Trade,” *The Economic History Review*, n. s., vol. 6, núm. 1 (1953): 6–7; Ronald Robinson y John Gallagher, “The Partition of Africa,” en *Cambridge Modern History*, vol. II (Boston: Cambridge University Press, 1962), 639.

⁸ Jürgen Osterhammel, *Colonialism: A Theoretical Overview*, trad. Shelley L. Frisch (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2005), 16–18; Jürgen Osterhammel, “Semi-Colonialism and Informal Empire in Twentieth Century China: Towards a Framework of Analysis,” (Londres: Allen & Unwin, 1986), 290–314; Ronald Robinson, “The Eccentric Idea of Imperialism, Without Empire,”

La aplicación de este modelo al caso mexicano resulta esclarecedora. Entre 1862 y 1864, Francia estableció en México un régimen político dependiente —el imperio de Maximiliano de Habsburgo—, controló las aduanas y los ingresos públicos, impuso tratados favorables al comercio francés y desplegó un contingente militar que sostenía el orden político. Todos estos elementos corresponden a los criterios del imperialismo informal definidos por Osterhammel: influencia política decisiva, control de sectores estratégicos, capacidad de veto, manejo de la fiscalidad y respaldo militar. La diferencia respecto a otros dominios franceses radica en que esta forma de control se desmoronó en apenas cinco años, antes de institucionalizarse como dominio o protectorado.

Los estudios recientes sobre imperios —de Frederick Cooper y Jane Burbank a Ann Laura Stoler y Antoinette Burton— han desplazado el interés desde la clasificación de los imperios (formales/informales) hacia la comprensión de las prácticas imperiales y los dispositivos que las sostienen.⁹ Desde esta perspectiva, los imperios son configuraciones políticas flexibles, capaces de combinar distintos grados de coerción, dependencia económica y mediación cultural. Es decir, pueden transitar entre la formalidad y la informalidad.¹⁰

Aplicado a Francia, este marco sugiere que el Segundo Imperio no operó bajo un modelo único de dominación, sino a través de un repertorio variable que incluía colonización plena (Argelia), explotación económica indirecta (Indochina) e intentos de control político a distancia (México). Más que una anomalía, la intervención mexicana puede interpretarse como parte de esa red de prácticas imperiales adaptadas a contextos específicos, lo que implica la

en *Imperialism and After: Continuities and Discontinuities*, editado por Wolfgang J. Mommsen y Jürgen Osterhammel (Londres: Allen & Unwin, 1986), 267–290.

⁹ Ann Laura Stoler y Carole McGranahan, “Introduction: Refiguring Imperial Terrains,” en *Imperial Formations*, editado por Ann Laura Stoler, Carole McGranahan y Peter C. Perdue (Santa Fe: School for Advanced Research Press, 2007), 8; C. A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780–1914: Global Connections and Comparisons* (Malden, MA: Blackwell, 2004); Frederick Cooper, *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History* (Berkeley: University of California Press, 2005); Jane Burbank y Frederick Cooper, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010); Antoinette Burton, ed., *After the Imperial Turn: Thinking with and through the Nation* (Durham, NC: Duke University Press, 2003).

¹⁰ Julián González de León Heiblum, “Imaginación política y la nueva historia imperial: más allá del Estado-nación y su narrativa,” *Historia y grafía*, núm. 62 (enero–junio de 2004): 338–339.

adopción de una noción amplia de “imperialización” entendida como proceso de construcción y proyección de poder imperial.

A razón de ello, este artículo propone utilizar el concepto de “imperialización” como herramienta analítica central para incorporar la intervención francesa en México en la historia global de la expansión imperial de finales del siglo XIX. A diferencia del imperialismo (sistema ideológico o política de expansión), la imperialización designa el conjunto de procesos —militares, económicos, políticos y culturales— mediante los cuales una potencia intenta proyectar su autoridad sobre otro territorio, enfatizando el carácter dinámico y contingente de las relaciones imperiales.

La incorporación de estas perspectivas globales y transimperiales ha permitido reconsiderar los fracasos imperiales como espacios de experimentación y transferencia de saberes. La intervención francesa en México puede entenderse así como un laboratorio de prácticas imperiales, por la reutilización de repertorios militares ensayados en Argelia (razias, reclutamiento indígena, administración indirecta) y su adaptación al contexto americano. Aunque el resultado fue un colapso político, el proceso revela la circulación de técnicas coloniales e imaginarios imperiales que trascienden fronteras geográficas y temporales.

Esta lectura permite desplazar la pregunta del “éxito” o “fracaso” hacia la comprensión de los mecanismos que produjeron la experiencia imperialista. El caso mexicano no fue una excepción marginal, sino un punto de observación privilegiado para examinar los límites del poder imperialista francés y las tensiones entre ambición global y legitimidad republicana.

Por ello, ahora es fundamental insistir en la dimensión cultural y discursiva de los imperios. Stoler y Burton han mostrado que el poder imperial se ejerce tanto por la violencia como por la producción de saberes, la imposición de jerarquías raciales y la circulación de discursos legitimadores. En el caso franco-mexicano, el discurso civilizador y el panlatinismo funcionaron como instrumentos de legitimación, articulando la superioridad cultural francesa con una supuesta fraternidad católica y latina.¹¹

¹¹ John Leddy Phelan, “Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861–1867) and the Genesis of the Idea of Latin America,” en *Conciencia y autenticidad históricas: escritos en homenaje a*

Durante la intervención en México, este repertorio simbólico fue central. El proyecto napoleónico se presentó como una misión de regeneración moral y modernización económica de una nación “hermana” pero atrasada, cuya redención requería la tutela francesa, de ahí la insistencia en el carácter “civilizador”. La apelación al catolicismo y al panlatinismo ofrecía una base ideológica para justificar la dominación, mientras que Maximiliano de Habsburgo —europeo, católico y reformista— encarnaba el ideal de una monarquía moderna legitimada por Francia.

Sin embargo, estos mismos discursos revelan la naturaleza ambigua del proyecto: Francia se proclamaba defensora de la soberanía mexicana frente a los “excesos” anglosajones, al tiempo que imponía una estructura de dependencia política y económica. Este doble discurso es característico de las prácticas de imperialización, donde la retórica de la cooperación encubre relaciones asimétricas de poder. Analizar estos procesos bajo una misma lógica revela que el imperio francés del siglo XIX no fue un sistema coherente, sino una constelación de prácticas de dominación adaptadas a contextos diversos. El siguiente apartado aborda las diversas formas de expansión francesa a lo largo del siglo XIX para mostrar la pertinencia del caso mexicano en el fenómeno de la imperialización francesa.

El Segundo Imperio y las lógicas múltiples de la expansión francesa

Comprender la intervención francesa en México exige situarla dentro del repertorio más amplio de las prácticas imperiales francesas del siglo XIX. El régimen de Napoleón III (1852–1870) no inventó la expansión ultramarina francesa, pero sí le otorgó una fisonomía particular, la del imperio flexible, capaz de combinar colonización formal, dominación económica y alianzas políticas transnacionales, sin constituir jamás un sistema coherente. El contraste entre Argelia, laboratorio de colonización formal, e Indochina, dominio económico

Edmundo O’Gorman, ed. Juan Antonio Ortega y Medina (México: UNAM–Instituto de Investigaciones Históricas, 1968), 279–298.

y político indirecto, permite situar el caso mexicano en su justa dimensión: un intento de imperialización híbrida que fracasó al carecer de las condiciones estructurales que habían asegurado el éxito de los otros modelos.

Empezando por el caso argelino, la ocupación de Argel en 1830, bajo la Monarquía de Julio, marcó el inicio de una nueva era de expansión francesa y se convirtió en el núcleo simbólico del llamado Segundo Imperio Colonial Francés.¹² A diferencia de los enclaves comerciales del siglo XVIII, Argelia fue concebida desde un principio como territorio de colonización permanente. Su integración administrativa a la metrópoli, formalizada en 1848 mediante la creación de tres departamentos, convirtió a la colonia en una extensión del territorio francés y en el modelo por excelencia de la *mission civilisatrice*.¹³

El proceso de conquista y consolidación colonial en Argelia definió los rasgos estructurales del imperialismo formal francés. Primero, un uso sistemático de la violencia como instrumento de reorganización territorial caracterizado por campañas militares de *razzia*,¹⁴ destrucción de cosechas y deportaciones masivas, tal como documentaron Benjamin Brower y Sylvie Thénault.¹⁵ Segundo,

¹² Jacques Frémeaux, "France. Empire and the Mère-Patrie," en *The Age of Empires*, editado por Robert Aldrich (Londres: Thames and Hudson, 2007), 124–25.

¹³ Mathew Burrows, "Mission civilisatrice: French Cultural Policy in the Middle East, 1860–1914," *The Historical Journal* 29, núm. 1 (1986): 109–35; Stacey Renee Davis, "Turning French Convicts into Colonists: The Second Empire's Political Prisoners in Algeria, 1852–1858," *French Colonial History* 2 (2002): 93–113; C. W. Newbury, "Aspects of French Policy in the Pacific, 1853–1906," *Pacific Historical Review* 27, núm. 1 (1958): 45–56; Karin Speedy, *Colons, créoles et coolies: l'immigration réunionnaise en Nouvelle-Calédonie (xix^e siècle) et le tayo de Saint-Louis* (París: L'Harmattan, 2007), 35–39.

¹⁴ Marie-Cécile Thorat, "French Colonial Counter-Insurgency: General Bugeaud and the Conquest of Algeria, 1840–47," *British Journal for Military History* 1, núm. 2 (febrero 2015): 26; Douglas Porch, *The French Foreign Legion: A Complete History of the Legendary Fighting Force* (New York: HarperCollins, 1991); Douglas Porch, "From Bugeaud to Bazaine: The Adaptation of the French Foreign Legion to Irregular Warfare in Algeria and Mexico, 1840–1867," *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society* 13–14 (1990): 141–61.

¹⁵ Sylvie Thénault, *Violence ordinaire dans l'Algérie coloniale: Camps, internements, assignations à résidence* (París: Odile Jacob, 2012); Anthony Thrall Sullivan, *Thomas-Robert Bugeaud, France and Algeria, 1784–1849: Politics, Power, and the Good Society* (Hamden: Archon Books, 1983), 30–80; Benjamin Claude Brower, *A Desert Named Peace: The Violence of France's Empire in the Algerian Sahara, 1844–1902* (New York: Columbia University Press, 2009); James McDougall, *A History of Algeria* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 49–130; Jennifer E. Sessions, *By Sword and Plow: France and the Conquest of Algeria* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2011); Helena Blais, "Pourquoi la France a-t-elle conquis l'Algérie," en *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830–1962)*, editado por Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou et al. (París: Éditions La Découverte/Éditions Barzakh, 2012), 52–58.

una política de repoblamiento y expropiación legalizada de tierras comunales redistribuidas a colonos europeos. Y tercero, una estrategia de asimilación cultural que combinó educación, religión y derecho para construir una “nueva Francia” en el Magreb.

Argelia se convirtió así en un modelo de imperialismo de poblamiento, donde la colonización fue inseparable del proyecto civilizador.¹⁶ Napoleón III profundizó esta política al declarar, en 1863, que era “tan emperador de los árabes como de los franceses”, intentando conciliar el dominio militar con un paternalismo de inspiración saint-simoniana.¹⁷ Sin embargo, la supuesta dualidad del “reino árabe” no anuló las jerarquías raciales y económicas que sustentaban la dominación. El caso argelino mostró cómo la colonización formal implicaba no solo el control político, sino la transformación estructural del territorio y de sus poblaciones bajo una lógica de integración imperial.

Este modelo representaba, en suma, la forma más acabada de imperialismo “formal” y clásico, pues estaba constituido por presencia militar permanente, administración directa y colonización de poblamiento. En la memoria francesa, Argelia fue canonizada como la *vraie colonie* y como piedra angular del orgullo imperial, un estatuto que ninguna otra experiencia ultramarina alcanzó con igual intensidad.

Si Argelia encarnó la versión territorial y demográfica del imperio, Indochina ilustró su vertiente económica y comercial. La intervención francesa en el sudeste asiático, iniciada en 1858 con la expedición a Tourane y formalizada con el Tratado de Saigón (1862), respondió a una lógica distinta. Su pretensión era controlar rutas marítimas, garantizar mercados para la industria metropolitana y asegurar la protección de los misioneros católicos.

A diferencia del Magreb, donde la colonización implicó poblamiento europeo masivo, en Indochina el dominio francés se sustentó en una red de protectorados y colonias de explotación. La metrópoli ejercía el poder a través de

¹⁶ Charles-Robert Ageron, “L’Algérie algérienne” de Napoléon III à de Gaulle (París: Éditions Sindbad, 1980), 17–71.

¹⁷ Louis-Napoléon Bonaparte, “Discours du prince président au banquet offert par la chambre et le tribunal de commerce de Bordeaux, 19 octobre 1852,” *La Politique impériale exposée par les discours et proclamations de l’empereur Napoléon III depuis le 10 décembre 1848 jusqu’en février 1868* (París: Plon, 1868), 157–160; Louis-Napoléon Bonaparte, *De l’extinction du paupérisme* (París/Bègles: L’Esprit du temps, 2020), 21–34.

un aparato administrativo reducido, compuesto por funcionarios militares y técnicos civiles, mientras mantenía a las élites locales en posiciones intermedias. Este esquema permitía maximizar los beneficios económicos y minimizar los costos de gestión.¹⁸

Además, la economía colonial indochina se articuló en torno a la agricultura comercial de arroz y caucho, así como a la extracción de recursos minerales. Pierre Brocheux y Daniel Hémery han mostrado que, desde sus orígenes, la colonización en Indochina combinó violencia y modernización, imponiendo un sistema fiscal severo y una burocracia centralizada que dependía de los ingresos locales.¹⁹ Saigón y Hanoi se transformaron en vitrinas de modernidad colonial, mientras la enseñanza del francés y la formación de una élite indígena francófila respondían a la misma lógica de asociación cultural que acompañaba al dominio económico.

En este modelo, la imperialización combinó rasgos del imperialismo formal —presencia administrativa directa, sin colonización de poblamiento— con mecanismos típicamente informales: tratados desiguales, monopolios comerciales, misiones religiosas y endeudamiento estructural. Francia evitó comprometer recursos demográficos o militares de gran escala, confiando en la rentabilidad del sistema y en su capacidad para reproducir la subordinación a través de instituciones locales.

Indochina, por tanto, amplió el repertorio imperial francés. Ya no se trataba de anexar territorios, sino de tejer redes de dependencia económica.²⁰ Este modelo demostró ser más duradero que el argelino, pues sobrevivió a varios regímenes políticos —del Segundo Imperio a la Tercera República— y permaneció bajo dominio francés casi un siglo. En la narrativa metropolitana, Indochina simbolizó el éxito de un imperialismo pragmático y rentable, en contraste con el “desastre mexicano”.

¹⁸ Andrew Hardy, “The Economics of French Rule in Indochina: A Biography of Paul Bernard,” *Modern Asian Studies* 35, núm. 4 (2001): 807–848; Michael G. Vann, *The Great Hanoi Rat Hunt: Empire, Disease, and Modernity in French Colonial Vietnam* (New York: Oxford University Press, 2018), 30–75.

¹⁹ Pierre Brocheux y Daniel Hémery, *Indochina: An Ambiguous Colonization, 1858–1954* (Berkeley: University of California Press, 2009).

²⁰ *The Cambridge History of the Vietnam War*, vol. 3, *Endings and Aftermaths*, editado por Pierre Asselin (Cambridge: Cambridge University Press, 2024).

Entre estos dos polos, la colonización argelina y el dominio económico indochino, la intervención francesa en México aparece como un experimento intermedio, una tentativa de imperialización concebida bajo la lógica del imperialismo informal que derivó, contra su diseño inicial, en una ocupación militar costosa y políticamente insostenible. Concebida por Napoleón III como una operación de bajo costo para proteger los intereses europeos, la expedición mexicana pronto se transformó en una empresa de conquista. Adquirió así todos los rasgos de la ocupación formal: control fiscal, intervención en la política interna y utilización de la fuerza armada para imponer un nuevo régimen.

El proyecto partía de una premisa equivocada que suponía que México podía ser integrado en la órbita francesa mediante una monarquía católica aliada, sin necesidad de colonización directa. Inspirado en la doctrina del panlatinismo, Napoleón III pretendía crear un bloque latino-católico que equilibrara el poder de los Estados Unidos y de Gran Bretaña en el hemisferio occidental. En ese esquema, México funcionaría como pivote simbólico y estratégico entre Europa y América.²¹

Por lo tanto, el origen de la expedición francesa a México debe situarse en el contexto geopolítico de la década de 1860. Tras la independencia latinoamericana y el ascenso de Estados Unidos como potencia hemisférica, Europa buscaba redefinir su influencia en América. Napoleón III concibió la intervención como una empresa de equilibrio continental, en donde la instauración de un imperio católico y latino en México permitiría contrarrestar el expansionismo anglosajón y garantizar el acceso francés a los mercados americanos y asiáticos a través del istmo de Tehuantepec.

El discurso oficial presentaba la expedición como una operación multilateral destinada a asegurar el pago de deudas contraídas por el gobierno mexicano. Sin embargo, desde el inicio, Francia superó los objetivos económicos para convertir la ocupación en un proyecto de reordenamiento político. La elección de Maximiliano de Habsburgo como emperador respondió a una lógica de

²¹ David Todd, *A Velvet Empire: French Informal Imperialism in the Nineteenth Century* (Princeton: Princeton University Press, 2021); Edward Shawcross, *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820–1867: Equilibrium in the New World* (Cham: Palgrave Macmillan, 2021); Edward Shawcross, *The Last Emperor of Mexico: The Dramatic Story of the Habsburg Archduke Who Created a Kingdom in the New World* (New York: Basic Books, 2021).

control indirecto, pues Francia crearía un Estado aliado, formalmente soberano, pero dependiente de su tutela diplomática y militar, lo que correspondía a lo que Ronald Robinson y John Gallagher definieron como imperialismo informal.

Al analizar el caso, es visible que la práctica pronto desbordó la teoría. La resistencia armada de las fuerzas republicanas mexicanas y la debilidad estructural del nuevo imperio obligaron a Francia a desplegar más de 30 000 soldados y a sostener una ocupación prolongada que contradecía el principio de “bajo costo” del imperialismo informal. México se transformó en un espacio de control militar directo, pero sin los mecanismos institucionales, económicos o demográficos de la colonización formal.

Lo que tal paradoja muestra es que la intervención francesa desplegó una serie de dispositivos de dominación —militares, económicos y culturales— que, aunque inspirados en experiencias coloniales previas, no lograron consolidarse en el contexto mexicano. En primera instancia se buscó el control político y fiscal. Francia condicionó la organización del Estado mexicano mediante el Tratado de Miramar (1864), que fijaba la deuda externa, establecía la presencia de tropas francesas hasta la estabilización del imperio y otorgaba a París la administración parcial de las aduanas marítimas. La política exterior del nuevo gobierno debía alinearse con los intereses franceses, y cualquier conflicto interno era supervisado por representantes imperiales. Este modelo reproducía, en forma adaptada, el sistema de protectorados aplicado en Asia y África.

El dominio económico se fincó como el segundo de estos dispositivos. La intervención se apoyó en una red de concesiones a capitales franceses —ferrocarriles, bancos, minas, compañías navieras y proyectos como el canal interoceánico de Tehuantepec— que buscaban insertar a México en el circuito comercial francés. Sin embargo, el estancamiento del comercio, la inestabilidad política y la competencia británica y estadounidense impidieron materializar este proyecto, y la ausencia de una base económica sólida convirtió a la ocupación en una carga para el Tesoro francés.

El tercero de los dispositivos fue la presencia militar. La expedición a México reprodujo métodos coloniales ensayados en Argelia. Las tropas francesas —zuavos y Legión Extranjera— aplicaron estrategias de contrainsurgencia basadas en *razzias*, destrucción de cosechas y represalias colectivas. Oficiales

con experiencia en campañas africanas, como Forey y Bazaine, importaron a América esos repertorios de violencia colonial. Sin embargo, la extensión del territorio y la movilidad de la resistencia mexicana desbordaron la capacidad logística del ejército expedicionario.

El cuarto y último de los dispositivos fue el discurso civilizador y la legitimidad simbólica. El discurso panlatínista y católico sirvió como marco ideológico de la intervención. En la retórica de Napoleón III, Francia no invadía México, lo “regeneraba”, restaurando el orden y fomentando el progreso mediante la guía europea. Este discurso, difundido por intelectuales como Michel Chevalier, evocaba la *mission civilisatrice* y situaba la empresa mexicana dentro del imaginario del progreso universal.²² Sin embargo, la brutalidad de la guerra debilitó su eficacia propagandística, transformando la “misión” en símbolo de hipocresía imperial.

En retrospectiva, puede señalarse que más allá de su fracaso político, la intervención en México funcionó como un laboratorio transimperial en el que se ensayaron y reformularon técnicas de dominación aplicadas luego en otros contextos coloniales. Los oficiales franceses trasladaron al territorio mexicano el saber militar adquirido en África: campañas móviles, reclutamiento de tropas indígenas, creación de destacamentos locales de gendarmería y administración indirecta mediante *bureaux arabes* adaptados a las condiciones mexicanas.

Este trasvase de métodos revela que la intervención formó parte de una continuidad imperial más amplia. Como ha mostrado Christopher Goscha para el caso indochino, las prácticas de control colonial circulaban entre continentes, configurando un repertorio global de violencia.²³ En México, este repertorio se adaptó a un escenario de guerra civil, en el que las líneas entre conquista, pacificación y represión eran difusas. La brutalidad de las operaciones militares, sumada a la colaboración de facciones conservadoras locales, produjo

²² Michel Chevalier, “L'expédition du Mexique. I. De la situation intérieure du pays et des causes de l'expédition” y “L'expédition du Mexique. II. Des ressources et de l'avenir du pays. Des motifs et des chances de l'expédition,” *Revue des Deux Mondes*, 2e période, t. 37 (1 de abril de 1862): 385–420; t. 38 (15 de abril de 1862): 879–918; Michel Chevalier, *Lettres sur l'Amérique du Nord* (París: Charles Gosselin, 1836), vii, xv; Michel Chevalier, “L'isthme de Panama, l'isthme de Suez,” *Revue des Deux Mondes*, 1 de enero de 1844: 6–7; César Lecat, barón de Bazancourt, *Le Mexique contemporain* (París: E. Dentu, 1862).

²³ Christopher E. Goscha, *Vietnam: A New History* (New York: Basic Books, 2016).

un régimen de violencia compartida que fusionaba la lógica del imperio con la del conflicto interno.

Desde la perspectiva de Ann Laura Stoler y Carole McGranahan, esta experiencia puede entenderse como un ejercicio de *gobernanza imperial ambigua*, donde la distinción entre “civil” y “militar”, “local” y “colonial” se desdibuja.²⁴ México se convirtió así en un espacio liminar del imperio francés, ni colonia ni aliado, sino territorio en proceso de imperialización, donde el poder francés intentaba institucionalizarse sin legitimidad ni continuidad.

El colapso del experimento imperial mexicano obedeció tanto a factores internos como externos. En el plano económico, la empresa resultó insostenible. Los ingresos aduaneros que debían financiar la expedición según el tratado de Miramar fueron insuficientes para cubrir los gastos militares, estimados en más de 300 millones de francos. Las promesas de rentabilidad comercial se desvanecieron ante la resistencia armada y la destrucción de las rutas de transporte.

Políticamente, el régimen de Maximiliano carecía de legitimidad tanto en Europa como en México. El emperador, de convicciones liberales y formación ilustrada, intentó conciliar a las facciones mexicanas mediante un programa reformista —abolición de la servidumbre indígena, tolerancia religiosa, limitación de los privilegios clericales— que alienó a sus propios partidarios conservadores. Francia se encontró, así, sosteniendo un régimen que ni respondía a los intereses de las élites locales ni garantizaba estabilidad política. A ello se sumó el contexto internacional. Con el fin de la Guerra Civil estadounidense (1865), el gobierno de Washington exigió el retiro de las tropas europeas del continente, invocando la Doctrina Monroe. Aislado diplomáticamente y enfrentado a crecientes presiones internas, Napoleón III ordenó la retirada gradual del ejército en 1866. Un año más tarde, Maximiliano fue capturado y ejecutado en Querétaro, cerrando de manera trágica el último intento europeo de instaurar una monarquía en América.

Este panorama comparado confirma que el fracaso mexicano no fue solo militar, sino estructural, pues le faltaron la sostenibilidad administrativa, la

²⁴ Ann Laura Stoler y Carole McGranahan, “Introduction: Refiguring Imperial Terrains,” en *Imperial Formations*, editado por Ann Laura Stoler, Carole McGranahan y Peter C. Perdue (Santa Fe: School for Advanced Research Press, 2007), 8.

rentabilidad económica y la legitimidad política que sí reunieron, cada una a su modo, Argelia e Indochina. Por eso, mientras estas últimas fueron incorporadas al relato nacional del imperio, la experiencia mexicana quedó excluida de él, una fisura conceptual, más que una simple derrota, dentro de la historia imperial francesa.

Fracaso imperial y su lectura historiográfica

En la historiografía francesa posterior, la intervención en México fue interpretada de manera ambivalente: como error diplomático, como aventura personalista o como “tragedia” romántica. Rara vez fue reconocida como empresa imperial. Esta omisión no fue casual: la Tercera República, en su esfuerzo por legitimarse tras la derrota de 1870, necesitaba desvincularse del bonapartismo y de sus fracasos.

El imperialismo republicano —el de Argelia, Túnez o Indochina— fue reinterpretado como una empresa racional y civilizadora, opuesta al “imperialismo despótico” de Napoleón III. Así, México quedó fuera del canon imperial, reducido a una nota a pie de página en la historia diplomática. Este proceso de borramiento historiográfico constituye lo que puede denominarse una *amnesia programada*, en la que la memoria del fracaso se transforma en silencio estructural.

En términos de Pierre Nora, México no se convirtió en un *lieu de mémoire* del imperio francés, sino en un *non-lieu*, un acontecimiento que, al no integrarse en la narrativa nacional, se disuelve en el olvido. Sin embargo, ese olvido es revelador dado que muestra los mecanismos selectivos mediante los cuales Francia construyó su identidad imperial, exaltando ciertos territorios y borrando otros. La ausencia de México en la memoria imperial no refleja su irrelevancia, sino su incompatibilidad con el relato triunfalista de la *mission civilisatrice*.

México devolvió a Francia una imagen incómoda de sí misma. Mientras Argelia simbolizaba la fuerza civilizadora e Indochina la eficiencia económica, México expuso la fragilidad de la hegemonía europea y la imposibilidad de

conciliar modernidad y dominación. Su exclusión posterior de la historiografía imperial no fue un olvido involuntario, sino una estrategia de legitimación nacional: borrar el fracaso para preservar la ilusión de continuidad imperial.

La marginalidad historiográfica de la intervención francesa en México fue el resultado de un proceso activo de construcción de memoria selectiva. A lo largo de los siglos XIX y XX, las distintas tradiciones historiográficas francesas —bonapartista, republicana, colonial y posimperial— elaboraron versiones divergentes del pasado imperial que, en conjunto, relegaron el episodio mexicano a una zona de silencio. Reconstruir esa trayectoria permite comprender cómo Francia articuló su identidad imperial y cómo definió los límites de lo que podía ser recordado como “imperio”.

Durante el Segundo Imperio (1852–1870), lo que podríamos denominar como la primera etapa historiográfica de la intervención en México, esta fue narrada como la culminación del sueño napoleónico de regeneración universal. La prensa oficial y los cronistas imperiales presentaron la expedición como un acto de justicia y civilización. En su mensaje al Senado de 1862, Napoleón III afirmaba que Francia debía “proteger las naciones débiles” y “restaurar el orden y la moral” allí donde la anarquía amenazaba la civilización latina.

Entre los autores cercanos al régimen destacó Michel Chevalier, cuyos artículos de 1862 en la *Revue des Deux Mondes*, en los que se pregonaba la idea del panlatinismo, presentaban la intervención como la culminación natural de un proyecto de progreso continental que él mismo defendía desde sus viajes americanos de la década de 1830, aportando a la causa imperial el prestigio de una autoridad ya reconocida en cuestiones de infraestructura y desarrollo.²⁵

Esta narrativa bonapartista integraba plenamente el caso mexicano al imaginario imperial francés. México era el “nuevo Argelia” del continente americano, un espacio donde Francia podía cumplir su misión civilizadora sin recurrir a la anexión colonial, una visión sustentada en parte en los relatos de viajeros franceses de inicios del siglo. La legitimación del proyecto descansaba en la

²⁵ Michel Chevalier, “L’isthme de Panama. L’isthme de Suez”, *Revue des Deux Mondes*, 1 de enero de 1844: 6–7; Michel Chevalier, *Le Mexique* (París: Hachette, 2016), 40; Michel Chevalier, *Lettres sur l’Amérique du Nord*, vii, xv; Michel Chevalier, “Des mines d’argent et d’or du Nouveau-Monde”, *Revue des Deux Mondes* (1846): 980–1035; Michel Chevalier, “L’expédition du Mexique. I”, *Revue des Deux Mondes* 37 (1 de abril de 1862): 385–420.

idea de imperio moral, que expandía la civilización y el catolicismo más que el territorio. Los propios oficiales del cuerpo expedicionario reforzaron esta visión en las memorias que publicaron tras su regreso, presentando la campaña como una empresa necesaria y virtuosa, y proyectando sobre México los mismos códigos de legitimación utilizados en Argelia.

Sin embargo, esta retórica se derrumbó junto con el régimen que la había sostenido. La derrota de 1870 frente a Prusia y la caída de Napoleón III despojaron a la intervención mexicana de su fundamento político, convirtiéndola en símbolo de vanidad personal y desastre nacional.

Con la proclamación de la Tercera República (1870), Francia emprendió una reconstrucción moral de su historia. La nueva élite política e intelectual necesitaba distanciarse del bonapartismo y reinterpretar el pasado reciente como una sucesión de errores autoritarios. Para efectos de este artículo, esta narrativa republicana conforma el segundo momento historiográfico sobre la intervención francesa en México. En ese contexto, la intervención fue relegada al terreno de las “aventuras” y “desvaríos” imperiales de Napoleón III.

Al mismo tiempo, la memoria pública del siglo XIX fue dominada por el trauma de 1870 y por la figura de Napoleón III como símbolo de decadencia.²⁶ El emperador, caricaturizado por Victor Hugo y Zola, representaba el reverso del progreso republicano. En esa construcción moral, México no tenía cabida, pues era un eco de la desmesura y la derrota, un episodio que confirmaba el carácter ilusorio del bonapartismo.

Figuras como E. Lavisse consolidaron esta visión, en la que Napoleón III aparecía como un gobernante falto de visión y dependiente de asesores ineptos.²⁷ En esta línea, Taxile Delord, Debidour y Milhaud —responsables del tomo XI de *Révolutions et guerres nationales* de Lavisse y Rambaud— articularon una lectura doctrinaria del Segundo Imperio, difundida en manuales

²⁶ Émile Ollivier, *L'Empire libéral, 1895–1915*, 17 vols. (París: Librairie Hachette, 1895–1915); Pierre de la Gorce, *Histoire du Second Empire*, vols. 3–6, 119–121 y livre XXIII (París: Plon-Nourrit, 1894–1906).

²⁷ Ernest Lavisse, *Histoire de France* (París: Hachette, 1900); Pierre Nora, “Ernest Lavisse, son rôle dans la formation du sentiment national,” *Revue historique*, jul.–sept. 1962: 73–106; Jacques Ozouf y Mona Ozouf, “Le thème du patriotisme dans les manuels primaires,” *Le Mouvement social*, oct.–dic. 1964: 5–32; A. Prost, *L'Enseignement en France (1800–1967)* (París: A. Colin, 1968).

como los *Petit Lavissee* y los *Aulard-Debidour*, que presentaban a Napoleón III como responsable del desastre exterior.²⁸ A través de una historiografía más sistemática y documentalmente fundamentada, esta corriente dismanteló la narrativa heroica de la intervención, insertándola en un marco que justificaba la legitimidad de la Tercera República como heredera del espíritu de 1789.

En este relato la República fue representada como la encarnación moderna de la nación, mientras que el bonapartismo fue relegado como una amenaza superada. Pierre de la Gorce, en su monumental *Histoire du Second Empire* (1894–1905), trató la intervención como una tragedia personal y moral, centrada en la figura del emperador y en su “ingenuidad visionaria”.²⁹ El énfasis se desplazó del análisis político o económico hacia la psicología del fracaso. México no fue una empresa imperial, sino una parábola del exceso y la *hybris*.

Desde esta perspectiva, México empezó a ser descrito como una nación soberana comparable a Francia. Sin embargo, Jules Gautier y Albert Métin, en la *Gran Enciclopedia*, siguieron clasificándolo como un país “en desarrollo” semejante a Australia o Argelia, reflejando la tensión entre su soberanía política y su dependencia económica.³⁰ Estas afinidades republicanas se reforzaron en el porfiriato, pues el régimen de Porfirio Díaz, influido por el positivismo de Comte y por las propuestas modernizadoras de Michel Chevalier, ofreció a los republicanos franceses un ejemplo de progreso sin tutela imperial.³¹

Autores como Charles Seignobos elevaron a Juárez a símbolo del liberalismo republicano, situando la intervención como prueba del fracaso del régimen bonapartista y facilitando su incorporación al relato triunfalista de la Tercera

²⁸ Taxile Delord, *Histoire du Second Empire*, 6 vols. (París: Librairie Germer Baillière, 1869–1875); A. Milhaud, “Le Mexique,” en *Révolution et guerres nationales 1848–1870*, tomo XI de *Histoire générale du 19^e siècle à nos jours*, dirigido por Ernest Lavissee y Alfred Rambaud (París: Armand Colin, 1899), 712–717.

²⁹ Pierre de la Gorce, *Histoire du Second Empire*, vols. 3–6, 119–121 y livre XXIII (París: Plon-Nourrit, 1894–1906).

³⁰ Jules Gautier y Albert Métin, “Mexique,” en *La Grande Encyclopédie du 19^e siècle*, vol. 12 (París: [editorial desconocida], 1890); Jacques Ozouf y Mona Ozouf, “Le thème du patriotisme dans les manuels primaires,” *Le Mouvement social*, oct.–dic. 1964: 5–32; A. Prost, *L'Enseignement en France (1800–1967)* (París: A. Colin, 1968).

³¹ A finales del siglo XIX, la “latinidad” se reinterpretó en Francia bajo un enfoque republicano, centrado en un vínculo con Italia y su aporte al descubrimiento de América, más que en aspiraciones coloniales directas.

República, que terminó por presentar al México porfiriano como aliado cultural frente al imperialismo anglosajón.³²

Fue hasta tiempos de la Primera Guerra Mundial cuando la historiografía francesa volvió su atención a los conflictos europeos y relegó a América Latina; la intervención en México quedó entonces reducida a un simple episodio del derrumbe del Segundo Imperio, sin continuidad interpretativa. Durante la ocupación alemana y el régimen de Vichy (1940–1944), la memoria de la expedición —como la de otras derrotas del siglo XIX— se borró casi por completo. En un contexto de colapso nacional y reconstrucción ideológica no había espacio para recordar fracasos imperiales, y la narrativa oficial privilegió una imagen heroica y lineal del ejército francés.

Solo a partir de la década de 1950, con el resurgir de los estudios críticos sobre el imperialismo, el episodio volvió a incorporarse al debate, ahora filtrado por corrientes militaristas y decoloniales propias de la posguerra. Este punto de inflexión marcará el tercer momento historiográfico sobre la segunda intervención francesa en México.

Dicho momento surge cuando el relato republicano pierde centralidad y, desde mediados del siglo XX, se abren dos líneas: una corriente militarista tradicional y una interpretación decolonial aún incipiente. La primera, activa entre 1950 y 1970, reintrodujo una narrativa épica del conflicto. Obras como *Camerone* (1963) de Jean Brunon, *La Légion étrangère* (1964) de Georges Blond y, en el ámbito anglosajón, el estudio de Jack Autrey Dabbs (*The French Army in Mexico 1861–1867*, 1963), exaltaron la disciplina y el heroísmo del ejército expedicionario. Estas obras recuperaron elementos del imaginario bonapartista, desvinculando la campaña de sus dimensiones políticas y coloniales.³³

³² Charles Seignobos, *Histoire politique de l'Europe contemporaine. Évolution des partis et des formes politiques* (París, 1897); Charles Seignobos, *La Révolution de 1848. Le Second Empire (1848–1859)*, vol. 6 de *Histoire de la France contemporaine*, dir. Ernest Lavisse (París: Hachette, 1921); Charles Seignobos, *Le Déclin de l'Empire et l'établissement de la Troisième*, vol. 6I de *Histoire de la France contemporaine*, dirigido por Ernest Lavisse (París: Hachette, 1921). Para profundizar en el discurso republicano francés, consultar: Isaac Tchernoff, *Le Parti républicain au coup d'État et sous le Second Empire* (París: Société d'éditions scientifiques, 1906).

³³ Jean Brunon, *Camerone* (París: Éditions du Chêne, 1963); Georges Blond, *Histoire de la Légion étrangère* (París: Plon, 1981); Jack Autrey Dabbs, *The French Army in Mexico 1861–1867: A Study in Military Government* (La Haya: Mouton & Co., 1963).

La segunda vertiente surgió con Christian Schefer, cuya obra *La grande pensée de Napoléon III* (1939) situó la "gran idea" de Napoleón III dentro de la política europea y de proyectos como la comunidad latina transatlántica, dejando atrás la condena republicana. Autores posteriores ampliaron esta lectura sumando las aportaciones de Michel Chevalier, los saint-simonianos y financieros como Jecker, para leer la intervención como un proyecto económico y cultural —ferrocarriles, comercio continental, obras de infraestructura— que además matizaba la oposición entre liberales y conservadores mexicanos.³⁴

Influenciados por la escuela de los Annales,³⁵ autores como François Mauro y Pierre Chaunu reforzaron esta reinterpretación de Napoleón III como estrategia geopolítico, al vincular la expedición con los ciclos económicos transatlánticos, especialmente la crisis algodonera de la Guerra de Secesión.³⁶ Chaunu demostró, mediante métodos cuantitativos, el impacto del endeudamiento y del escándalo de la deuda Jecker en el debilitamiento del Segundo Imperio.³⁷ Paralelamente, la obra pionera de François Chevalier (*La formation des grands domaines au Mexique*, 1952) conectó las resistencias locales con la estructura agraria colonial, mientras V. L. Tapié destacó el papel de la expedición en los debates sobre latinidad, soberanía y modernidad.³⁸

³⁴ Jacques Droz, Lucien Genet y Jean Vidalenc, *Restaurations et révolutions (1815–1871)*, vol. 1 de *L'époque contemporaine* (París: Presses Universitaires de France, 1953); Jean Maurain, *La politique ecclésiastique du Second Empire de 1852 à 1869* (París: Félix Alcan, 1930); Armand Dupront, *Hommes d'État célèbres* (París: Plon, 1933); Henri Malo, *Thiers* (París: Félix Alcan, 1932); Marcel Reclus, *Jules Favre* (París: Hachette, 1912).

³⁵ Fernand Braudel publicó varias obras clave sobre América Latina, explorando la historia y las relaciones entre Europa y América durante la época colonial: Fernand Braudel, "Le Mexique de 1823 à 1833," *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (1948), reimpreso en *Cahier des Annales*, núm. 4, 198; Fernand Braudel, *À travers les Amériques latines* (París: Armand Colin, 1949); Fernand Braudel, "L'Amérique latine: les grandes lignes de la production historique," *Annales. Éc., Soc. & Civ.* 19, núm. 1 (1964): 1–13.

³⁶ Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques: de la préhistoire à nos jours* (París: Armand Colin, 1964); Huguette Chaunu y Pierre Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504–1650)*, 8 vols. (París: SEVPEN, 1955–1957); Pierre Chaunu, "L'Amérique latine: les grandes lignes de la production historique (1950–1962)," *Revue historique* 231, núm. 471 (enero–marzo 1964): 5–55.

³⁷ Pierre Chaunu, *Histoire de l'Amérique latine, Que sais-je?*, núm. 51 (París: Presses Universitaires de France, 1949); Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques: de la préhistoire à nos jours*, 7–39.

³⁸ François Chevalier, *La Formation des grands domaines au Mexique. Terre et Société aux xvi^e et xvii^e siècles* (París: Institut d'Ethnologie, 1952); François Chevalier, "Une révolution majeure au Mexique: la route," en *Mélanges Lucien Febvre* (París: Presses Universitaires de France, 1953); François Chevalier, "Le Mexique contemporain: état des travaux," *Revue française de science politique* (marzo 1958); François Chevalier, *Conservateurs et libéraux au Mexique. Es-*

Este giro convergió con estudios anglosajones, tales como *Napoleon III and Mexico* (1971) de Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, que analizaron el conflicto desde la diplomacia hemisférica.³⁹ En conjunto, estas contribuciones inauguraron un revisionismo que superó la condena republicana sin recaer en el bonapartismo, interpretando la intervención como un experimento geopolítico que buscó articular una comunidad cultural euro-latinoamericana más que como un simple fracaso militar.

Progresivamente se abrió el camino hacia una historia global en la que América Latina aparecía como actor relevante. Esta corriente intentaba superar el eurocentrismo metodológico, al romper con la dependencia exclusiva de fuentes diplomáticas francesas mediante la incorporación de archivos mexicanos y estadounidenses. Sin embargo, el foco europeo persistió, pues México siguió siendo tratado como variable estructural más que como sujeto autónomo. Estas tensiones metodológicas prepararon el terreno para el cuarto momento historiográfico, marcado por una transformación más profunda de los enfoques y marcos interpretativos.

Esta transformación profunda implicó la incorporación de enfoques transnacionales, multidisciplinarios y descoloniales. A diferencia de las etapas previas, eurocéntricas y polarizadas, esta fase destacó la participación de investigadores anglosajones y permitió reubicar la intervención en una historia global del imperialismo, ampliando los marcos analíticos y cuestionando dicotomías narrativas como la glorificación de Napoleón III o la satanización de Maximiliano. La intervención comenzó a entenderse como un entramado de dinámicas imperialistas, resistencias locales y desigualdades estructurales, abordadas desde dimensiones económicas, políticas, culturales, diplomáticas y poscoloniales.

Desde los años setenta surgieron estudios revisionistas sobre redes transnacionales, crisis financieras y procesos globales, que revelaron contradicciones

sai de sociologie et géographie politiques, de l'Indépendance à l'intervention française, fondo "François Chevalier," Humathèque Condorcet — Service des archives, CNRS/Université Paris I Panthéon-Sorbonne, ca. 1969–1980, inventario 2-FC-6B1; Victor Lucien Tapié, *Histoire de l'Amérique latine au XIXe siècle* (París: Aubier, 1945).

³⁹ Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleon III and Mexico: American Triumph over Monarchy* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1971), 84–144.

internas del proyecto imperial, errores estratégicos del alto mando y tensiones ideológicas. Éric Anceau, en *Napoléon III. Un Saint-Simon à cheval*, recupera la dimensión sant-simoniana del proyecto, mientras Edward Shawcross lo sitúa en la lógica comparativa del imperialismo decimonónico. Shawcross subraya la relevancia de Estados Unidos en la retirada francesa y la restauración republicana.⁴⁰ David Todd, en *A Velvet Empire*, relaciona el fracaso de la expedición con la fragilidad estructural del Segundo Imperio frente a Prusia y lo interpreta como un caso de imperialismo informal basado en control financiero, que integró a México en la economía global mediante endeudamiento.⁴¹

El giro interdisciplinario abrió nuevas interpretaciones. Claire Fredj, desde la historia médica, mostró cómo enfermedades como la malaria, disentería y fiebre amarilla afectaron decisivamente la campaña, conectando el fracaso bélico con dinámicas biológicas transimperiales. Esta apertura metodológica consolidó un enfoque estructural y transnacional, y la intervención dejó de entenderse como una imposición autoritaria para situarse en un entramado global de procesos económicos, diplomáticos y sociales. Así, el imperialismo se redefine más allá de la colonización formal, incorporando formas flexibles de dominación como la subordinación financiera y la integración forzada a circuitos comerciales.⁴²

Sin embargo, aún falta un análisis más profundo sobre la dimensión violenta de esa empresa, en particular sobre las formas de coerción y represión ejercidas por las tropas francesas en el campo de batalla. La historia de la intervención mexicana requiere leerse también desde la materialidad de la guerra, sus estrategias militares, sus prácticas de ocupación y las continuidades con los repertorios coloniales de violencia aplicados en otros escenarios. Solo así, atendiendo también a la producción cultural que documentó esos hechos, puede comprenderse plenamente el modo en que la dominación imperial se sostuvo en la práctica.

⁴⁰ Éric Anceau, *Napoléon III: Un Saint-Simon à cheval* (París: Tallandier, 2008); Jürgen Osterhammel, *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*, trans. Patrick Camiller (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2014); Edward Shawcross, *The Last Emperor of Mexico*.

⁴¹ David Todd, *A Velvet Empire*, 2021.

⁴² Claire Fredj, "Cerner une épidémie: la fièvre jaune au Mexique lors de l'expédition française (1861–1867)," *Genèses* 38, núm. 1 (2000): 79–104.

A modo de recapitulación, el itinerario historiográfico del caso mexicano permite reconocer una constante: el olvido como forma de legitimación. Cada régimen político francés —imperial, republicano, colonial o poscolonial— reescribió su pasado imperial de acuerdo con sus necesidades ideológicas. El Segundo Imperio integró México como emblema de grandeza universal. La Tercera República lo borró para fundar un nuevo discurso civilizador. La época colonial lo excluyó por no corresponder al modelo administrativo del imperio, y la historiografía de posguerra lo ignoró por su carácter ajeno a la colonización formal. Solo la historia global contemporánea lo ha reincorporado, al reconocer la pluralidad de las formas de dominación.

En conjunto, los cuatro momentos historiográficos muestran que la marginalidad del episodio responde a procesos conscientes de silenciamiento y a marcos teóricos limitados. La expedición, narrada como gesta civilizadora, error republicano, epopeya militar o experimento geoestratégico, rara vez fue integrada al imperialismo francés. Reconocerlo permite explicar su exclusión de la historiografía nacional y favorecer su incorporación a narrativas globales del siglo XIX.

Conclusiones

La Segunda Intervención Francesa en México (1862–1867), lejos de ser una mera anécdota bonapartista, debe leerse como un episodio revelador de las lógicas y límites del imperialismo francés del siglo XIX. Al situarla en un diálogo comparativo con Argelia e Indochina y al desplegarla bajo la categoría heurística de imperialización, este artículo ha mostrado que la experiencia mexicana comparte las mismas matrices militares, fiscales, diplomáticas y simbólicas que definieron otras empresas imperiales. Sin embargo, por su carácter híbrido y su fragilidad estructural, terminó convirtiéndose en una tentativa fallida. Ese fracaso no la convierte en un fuera de campo historiográfico, sino en un espejo que devuelve con mayor nitidez las tensiones constitutivas del proyecto imperial francés, entre universalismo y violencia, discurso civilizador y costos materiales, ambición global y viabilidad administrativa.

De este análisis se desprenden tres conclusiones. En primer lugar, el Segundo Imperio no practicó un modelo único de expansión, sino que articuló diversas formas de dominio. La colonización de poblamiento en Argelia, la explotación económica sostenida en Indochina y la dominación política temporal en México conforman un repertorio de modalidades que se superponen según las oportunidades y los límites de cada contexto. Comprender este repertorio, más que buscar una teoría monolítica del imperialismo, resulta indispensable para explicar por qué algunas empresas se consolidaron mientras otras fracasaron.

En segundo término, el caso mexicano muestra que los factores que determinan el éxito o el fracaso de un proyecto imperial fueron, en gran medida, estructurales. La sostenibilidad administrativa, la rentabilidad económica y la legitimidad política fueron las variables decisivas, y México careció de todas ellas. Desde esta perspectiva, la categoría de imperialización fallida permite comprender esos procesos en marcha de proyección de poder, experimentación técnica y violencia que, aunque inconclusos, formaron parte de la lógica imperial sin llegar a cristalizar en estructuras coloniales permanentes.

Finalmente, la marginación del episodio mexicano en la historiografía francesa no fue un accidente, sino el resultado de decisiones de actores e instituciones concretos, no de un bloque homogéneo. La tradición escolar y universitaria de la Tercera República, representada por Lavissee, Delord, Debidour y Milhaud, y difundida a través de manuales como el *Petit Lavissee* y el *Aulard-Debidour*, reconfiguró el pasado imperial, incorporando los éxitos coloniales compatibles con su ideología y borrando los fracasos del bonapartismo. Otras tradiciones —la militar, la colonial, la memorialística— operaron con lógicas propias que convergieron, sin coordinación explícita, en la exclusión de México del canon imperial legítimo. Este borramiento fue la suma de decisiones parciales y en ocasiones contradictorias entre tradiciones, y sus mecanismos de recordar y olvidar se convirtieron en instrumentos de poder distribuidos de manera desigual entre los espacios de producción historiográfica.

Del conjunto de estos hallazgos se desprenden también algunas orientaciones teóricas y metodológicas. La primera apunta a ampliar la noción de imperio mediante la categoría de imperialización, capaz de integrar experiencias híbridas y efímeras sin exigir que alcancen la forma colonial clásica. La segunda

sugiere combinar el análisis comparativo con el estudio de la materialidad de la violencia, pues no basta con examinar los mecanismos financieros o diplomáticos si se omiten las prácticas militares que sostuvieron la dominación en el terreno. La tercera invita a vincular la memoria con las instituciones, entendiendo el olvido historiográfico como parte constitutiva del poder imperial.

Estas reflexiones abren, además, líneas de investigación que podrían enriquecer el estudio del caso mexicano. Sería necesario un análisis microhistórico sobre la materialidad del conflicto —diarios de campaña, órdenes militares, prácticas de contrainsurgencia— que, al compararlo con Argelia, permitiría identificar continuidades técnicas. También resultaría relevante examinar las redes financieras vinculadas a capitales metropolitanos, como la de Jecker, así como la propaganda y la cultura política que sostuvieron la misión civilizadora y luego borraron sus contradicciones. Finalmente, una historia comparada de la memoria imperial permitiría examinar cómo diferentes regímenes seleccionaron sus victorias y fracasos para construir legitimidades nacionales.

Este análisis se ha concentrado deliberadamente en la política de la memoria desde la metrópoli; sin embargo, el olvido francés no operó en el vacío. En México, el triunfo liberal de 1867 y la consolidación del régimen juarista produjeron su propia narrativa oficial, centrada en la restauración republicana, que relegó el episodio imperial a un paréntesis excepcional en la historia nacional. Este relato, construido en clave de soberanía recuperada, probablemente reforzó la posibilidad de que Francia archivara el episodio sin disputar su significado. Una historia comparada de la memoria debería examinar también cómo Argelia e Indochina, territorios anexados y no Estados soberanos derrotados, elaboraron memorias de resistencia cualitativamente distintas.

Recuperar la intervención mexicana del olvido historiográfico no significa rehabilitarla, sino situarla en el centro del análisis para comprender con mayor precisión la naturaleza ambigua del imperialismo moderno. México no fue solo la derrota de un emperador extranjero, sino el escenario donde se ensayaron técnicas, discursos y alianzas que anticiparon la transformación de los imperios en redes transnacionales. Reconocerlos es fundamental para reconstruir un mapa más completo del poder imperial.

Fuentes consultadas

- Ageron, Charles-Robert. *"L'Algérie algérienne" de Napoléon III à de Gaulle*. París: Éditions Sindbad, 1980.
- Aldrich, Robert. *Greater France: A History of French Overseas Expansion*. Basingstoke: Macmillan, 1996.
- . *The French Presence in the South Pacific, 1842–1940*. Londres: Macmillan, 1990.
- Anceau, Éric. *Napoléon III: Un Saint-Simon à cheval*. París: Tallandier, 2008.
- Andrew, C. M., y A. S. Kanya-Forstner. "Centre and Periphery in the Making of the Second French Colonial Empire, 1815–1920." En *Theory and Practice in the History of European Expansion Overseas*, editado por Andrew Porter y Robert Holland, 9–11. Londres: Frank Cass, 1988.
- Bayly, C. A. *The Birth of the Modern World, 1780–1914: Global Connections and Comparisons*. Malden, MA: Blackwell, 2004.
- Bazancourt, César Lecat, barón de. *Le Mexique contemporain*. París: E. Dentu, 1862.
- Blais, Helena. "Pourquoi la France a-t-elle conquis l'Algérie." En *Histoire de l'Algérie à la période coloniale (1830–1962)*, ed. Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou et al., 52–58. París: La Découverte/Barzakh, 2012.
- Blond, Georges. *Histoire de la Légion étrangère*. París: Plon, 1981.
- Bonaparte, Louis-Napoléon. "Discours du prince président au banquet offert par la chambre et le tribunal de commerce de Bordeaux, 19 octobre 1852." En *La Politique impériale exposée par les discours et proclamations de l'empereur Napoléon III depuis le 10 décembre 1848 jusqu'en février 1868*, 157–160. París: Plon, 1868.
- . *De l'extinction du paupérisme*. París/Bègles: L'Esprit du temps, 2020.
- Bowden, Brett. *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- Braudel, Fernand. *À travers les Amériques latines*. París: Armand Colin, 1949.
- . "L'Amérique latine: les grandes lignes de la production historique". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 19, núm. 1 (1964): 1–13.

- . "Le Mexique de 1823 à 1833". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (1948). [Verificar datos completos de publicación y de la reimpresión citada en la nota 34].
- Brocheux, Pierre, y Daniel Hémerly. *Indochina: An Ambiguous Colonization, 1858–1954*. Berkeley: University of California Press, 2009.
- Brower, Benjamin Claude. *A Desert Named Peace: The Violence of France's Empire in the Algerian Sahara, 1844–1902*. New York: Columbia University Press, 2009.
- Brunon, Jean. *Camerone*. París: Éditions du Chêne, 1963.
- Burbank, Jane, y Frederick Cooper. *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- Burrows, Mathew. "'Mission civilisatrice': French Cultural Policy in the Middle East, 1860–1914." *The Historical Journal* 29, núm. 1 (1986): 109–35.
- Burton, Antoinette, ed. *After the Imperial Turn: Thinking with and through the Nation*. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Chaunu, Huguette, y Pierre Chaunu. *Séville et l'Atlantique (1504–1650)*. 8 vols. París: SEVPEN, 1955–1957.
- Chaunu, Pierre. *Histoire de l'Amérique latine. Que sais-je?*, núm. 51. París: Presses Universitaires de France, 1949.
- . *L'Amérique et les Amériques: de la préhistoire à nos jours*. París: Armand Colin, 1964.
- . "L'Amérique latine: les grandes lignes de la production historique (1950–1962)." *Revue historique* 231, núm. 471 (enero–marzo de 1964): 5–55.
- Chevalier, François. *La Formation des grands domaines au Mexique. Terre et Société aux XVII^e et XVIII^e siècles*. París: Institut d'Ethnologie, 1952.
- . "Une révolution majeure au Mexique: la route." En *Mélanges Lucien Febvre*. París: Presses Universitaires de France, 1953.
- . "Le Mexique contemporain: état des travaux." *Revue française de science politique* (marzo 1958).
- . *Conservateurs et libéraux au Mexique. Essai de sociologie et géographie politiques, de l'Indépendance à l'intervention française*. Fondo "François Chevalier," Humathèque Condorcet — Service des archives,

CNRS/Université Paris I Panthéon-Sorbonne, ca. 1969–1980, inventario 2-FC-6B1.

Chevalier, Michel. "L'expédition du Mexique. I. De la situation intérieure du pays et des causes de l'expédition" y "L'expédition du Mexique. II. Des ressources et de l'avenir du pays. Des motifs et des chances de l'expédition." *Revue des Deux Mondes*, 2e période, t. 37 (1 de abril de 1862): 385–420; t. 38 (15 de abril de 1862): 879–918.

———. *Le Mexique*. París: Hachette, 2016.

———. "L'isthme de Panama. L'isthme de Suez." *Revue des Deux Mondes*, 1 de enero de 1844: 6–7.

———. "Des mines d'argent et d'or du Nouveau-Monde." *Revue des Deux Mondes*, 1846: 980–1035.

———. *Lettres sur l'Amérique du Nord*. París: Charles Gosselin, 1836.

Cooper, Frederick. *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*. Berkeley: University of California Press, 2005.

Curuco Cobos, Felipe. "Imperio, imperialismo y violencia: una visión desde la periferia." *Revista de El Colegio de San Luis* 10 (2015): 160–162.

Dabbs, Jack Autrey. *The French Army in Mexico 1861–1867: A Study in Military Government*. La Haya: Mouton & Co., 1963.

Davis, Stacey Renee. "Turning French Convicts into Colonists: The Second Empire's Political Prisoners in Algeria, 1852–1858." *French Colonial History* 2 (2002): 93–113.

Delord, Taxile. *Histoire du Second Empire*. 6 vols. París: Germer Baillière, 1869–1875.

Doyle, Michael W. *Empires*. Ithaca: Cornell University Press, 1986.

Droz, Jacques, Lucien Genet y Jean Vidalenc. *Restaurations et révolutions (1815–1871)*. Vol. 1 de *L'époque contemporaine*. París: Presses Universitaires de France, 1953.

Dupront, Armand. *Hommes d'État célèbres*. París: Plon, 1933.

Fisch, Jörg, Dieter Groh y Rudolf Walther. "Imperialismus." En *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 3, editado por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck, 171. Stuttgart: Klett-Cotta, 1982.

- Fredj, Claire. "Cerner une épidémie: la fièvre jaune au Mexique lors de l'expédition française (1861–1867)." *Genèses* 38, núm. 1 (2000): 79–104.
- Frémeaux, Jacques. "France. Empire and the Mère-Patrie." En *The Age of Empires*, editado por Robert Aldrich, 124–125. Londres: Thames and Hudson, 2007.
- Gautier, Jules, y Albert Métin. "Mexique." En *La Grande Encyclopédie du XIXe siècle*, vol. 12. París: [editorial desconocida], 1890.
- González de León Heiblum, Julián. "Imaginación política y la nueva historia imperial: más allá del Estado-nación y su narrativa." *Historia y grafía*, núm. 62 (enero–junio de 2004): 338–339.
- Gorce, Pierre de la. *Histoire du Second Empire*. Vols. 3–6. París: Plon-Nourrit, 1894–1906.
- Goscha, Christopher. *Vietnam: A New History*. New York: Basic Books, 2016.
- Hancock, Keith W. *Argument of Empire*. Harmondsworth: Penguin, 1943.
- Hanna, Alfred Jackson, y Kathryn Abbey Hanna. *Napoleon III and Mexico: American Triumph over Monarchy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1971.
- Hardy, Andrew. "The Economics of French Rule in Indochina: A Biography of Paul Bernard." *Modern Asian Studies* 35, núm. 4 (2001): 807–848.
- Jameson, Fredric. "Notes on Globalization as a Philosophical Issue." En *The Cultures of Globalization*, editado por Fredric Jameson y Masao Miyoshi, 54–77. Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- Jordheim, Helge, e Iver B. Neumann. "Empire, Imperialism and Conceptual History." *Journal of Political Ideologies* 19, núm. 2 (2014): 165.
- Koebner, Richard, y Helmut Dan Schmidt. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840–1960*. Cambridge: Cambridge University Press, 1964.
- Lavissee, Ernest. *Histoire de France*. París: Hachette, 1900.
- Malo, Henri. *Thiers*. París: Félix Alcan, 1932.
- Maurain, Jean. *La politique ecclésiastique du Second Empire de 1852 à 1869*. París: Félix Alcan, 1930.
- McDougall, James. *A History of Algeria*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

- Melitón, Sergio. *¿Qué es un imperio?* Curso Génesis, texto de complemento. Universidad de Chile, 2023.
- Milhaud, A. "Le Mexique." En *Révolution et guerres nationales 1848–1870*, t. 11 de *Histoire générale du IV^e siècle à nos jours*, dirs. Ernest Lavisse y Alfred Rambaud, 712–717. París: Armand Colin, 1899.
- Newbury, C. W. "Aspects of French Policy in the Pacific, 1853–1906." *Pacific Historical Review* 27, núm. 1 (1958): 45–56.
- Nexon, Daniel H., y Thomas Wright. "What's at Stake in the American Empire Debate." *American Political Science Review* 101, núm. 2 (2007): 253–271.
- Nora, Pierre. "Ernest Lavisse, son rôle dans la formation du sentiment national." *Revue historique*, jul.–sept. 1962: 73–106.
- Ollivier, Émile. *L'Empire libéral, 1895–1915*. 17 vols. París: Librairie Hachette, 1895–1915.
- Osterhammel, Jürgen. *Colonialism: A Theoretical Overview*. Trad. Shelley L. Frisch. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2005.
- . "Semi-Colonialism and Informal Empire in Twentieth-Century China: Towards a Framework of Analysis". En *Imperialism and After: Continuities and Discontinuities*, editado por Wolfgang J. Mommsen y Jürgen Osterhammel, 290–314. Londres: Allen & Unwin, 1986.
- . *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*. Trad. Patrick Camiller. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2014.
- Ozouf, Jacques, y Mona Ozouf. "Le thème du patriotisme dans les manuels primaires." *Le Mouvement social*, oct.–dic. 1964: 5–32.
- Pagden, Anthony. *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c.1500–c.1800*. New Haven: Yale University Press, 1991.
- . "Avatares del concepto de imperio: desde Roma hasta Washington." *Ariadna histórica* 3 (2014): 81.
- Phelan, John Leddy. "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861–1867) and the Genesis of the Idea of Latin America." En *Conciencia y autenticidad históricas: escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, ed. Juan Antonio Ortega y Medina, 279–298. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.

- Porch, Douglas. *The French Foreign Legion: A Complete History of the Legendary Fighting Force*. New York: HarperCollins, 1991.
- . "From Bugeaud to Bazaine: The Adaptation of the French Foreign Legion to Irregular Warfare in Algeria and Mexico, 1840–1867." *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society* 13–14 (1990): 141–61.
- Prost, A. *L'Enseignement en France (1800–1967)*. París: A. Colin, 1968.
- Quiroga, Manuel, y Daniel Gaido. "El desarrollo de las teorías del imperialismo: un recorrido teórico-político (1896–1919)." En Daniel Gaido et al., *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2020.
- Reclus, Marcel. *Jules Favre*. París: Hachette, 1912.
- Robinson, Ronald. "The Eccentric Idea of Imperialism, Without Empire." En *Imperialism and After: Continuities and Discontinuities*, editado por Wolfgang J. Mommsen y Jürgen Osterhammel, 267–290. Londres: Allen & Unwin, 1986.
- Robinson, Ronald, y John Gallagher. "Imperialism of Free Trade." *Economic History Review* 6, núm. 1 (1953): 6–7.
- . "The Partition of Africa." En *Cambridge Modern History*, vol. II, 639. Boston: Cambridge University Press, 1962.
- Sanmartín, José J. "La idea imperial en Napoleón. La simbiosis entre modernización política y tradición ideológica." *Res publica* 21 (2009): 191.
- Schefer, Christian. *La grande pensée de Napoléon III: Les origines de l'expédition du Mexique (1858–1862)*. París: Librairie Marcel Rivière & Cie., 1939.
- Seignobos, Charles. *Histoire politique de l'Europe contemporaine: Évolution des partis et des formes politiques, 1814–1896*. París: Armand Colin et Cie., 1897.
- . *La Révolution de 1848. Le Second Empire (1848–1859)*. Vol. 6 de *Histoire de France contemporaine depuis la Révolution jusqu'à la paix de 1919*, dir. Ernest Lavisse. París: Hachette, 1921.
- . *Le Déclin de l'Empire et l'établissement de la III^e République (1859–1875)*. Vol. 7 de *Histoire de France contemporaine depuis la Révolution jusqu'à la paix de 1919*, dir. Ernest Lavisse. París: Hachette, 1921.

- Sessions, Jennifer E. *By Sword and Plow: France and the Conquest of Algeria*. Ithaca: Cornell University Press, 2011.
- Shawcross, Edward. *France, Mexico and Informal Empire in Latin America, 1820–1867: Equilibrium in the New World*. Cham: Palgrave, 2021.
- . *The Last Emperor of Mexico: The Dramatic Story of the Habsburg Archduke Who Created a Kingdom in the New World*. New York: Basic Books, 2021.
- Speedy, Karin. *Colons, créoles et coolies: l'immigration réunionnaise en Nouvelle-Calédonie (XIXe siècle) et le tayo de Saint-Louis*. Paris: L'Harmattan, 2007.
- Stoler, Ann Laura. *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- Stoler, Ann Laura, Carole McGranahan, y Peter C. Perdue, eds. *Imperial Formations*. Santa Fe: School for Advanced Research Press, 2007.
- Sullivan, Anthony Thrall. *Thomas-Robert Bugeaud, France and Algeria, 1784–1849: Politics, Power, and the Good Society*. Hamden: Archon Books, 1983.
- Tapié, Victor Lucien. *Histoire de l'Amérique latine au XIXe siècle*. Paris: Aubier, 1945.
- Tchernoff, Isaac. *Le Parti républicain au coup d'État et sous le Second Empire*. Paris: Société d'éditions scientifiques, 1906.
- The Cambridge History of the Vietnam War*. Vol. 3, *Endings and Aftermaths*, ed. Pierre Asselin. Cambridge: Cambridge University Press, 2024.
- Thénault, Sylvie. *Violence ordinaire dans l'Algérie coloniale: Camps, internements, assignations à résidence*. Paris: Odile Jacob, 2012.
- Thoral, Marie-Cécile. "French Colonial Counter-Insurgency: General Bugeaud and the Conquest of Algeria, 1840–47." *British Journal for Military History* 1, núm. 2 (febrero 2015): 26.
- Todd, David. *A Velvet Empire: French Informal Imperialism in the Nineteenth Century*. Princeton: Princeton University Press, 2021.
- Vann, Michael G. *The Great Hanoi Rat Hunt: Empire, Disease, and Modernity in French Colonial Vietnam*. New York: Oxford University Press, 2018.